

Este hombre habria muerto como los héroes de Homero, si no hubiese consagrado y perdido su vida en defensa de la mas injustas de las causas. Un indio sobre quien se lanzó un frasco de hierro colado, aunque habia visto el estrago que esta clase de bombas hacia sobre sus compañeros, se abrazó de él, y comenzó á tirar con los dientes de la espoleta alambrada para que no reventase. Inútiles fueron sus esfuerzos, porque el frasco reventó y lo hizo mil pedazos; mas esta desgracia no acobardó á sus compañeros que decian confiadamente y con la serenidad de un festin. . . . No hay cuidado. . . . atras vienen otros. . . . Este pasage semeja en nuestra historia al ocurrido en 15 de julio de 1775, en *Charles-Town*, en que un miliciano artillero á merced de igual diligencia salvó la vida á cuatro milicianos. Grabémoslo en los fastos de nuestra gloria por mano de la libertad, como ejemplo memorable y nada comun del valor que supo inspirar á sus compañeros este indio benemérito, y como prueba de que los americanos á la vez son tan valientes y decididos, como los decantados europeos.

Los cadáveres de estos que yacian en la Alhóndiga, se condujeron desnudos llevándolos entre cuatro, asidos de los pies y de las manos, y á algunos arrastrando hasta el campo santo de Belén, donde se enterraron sin mortaja ni vestimenta alguna; solo hubo una muy corta para el Sr. Riaño que apenas le llegaba á la espinilla: ni era posible hacer otra cosa en aquellas circunstancias. El furor de los indios era tal, que peligraba la vida del que hacia la menor demostracion de duelo. A una muger le dieron una cuchillada en la cara, tan solo porque á la vista de un cadáver gritó despavorida.... ¡Ay! ¡pobrecito!...

Tal suerte cupo al Sr. D. Juan Antonio Riaño, intendente de Guanajuato, uno de los primeros intendentes de la creacion de Galvez, y de los magistrados mas recomendables que ha venido á la América. Reunia á un fondo de sabiduría y literatura la mas delicada, otro de rectitud á toda prueba y digna del siglo de Caton. Su casa era una academia donde se formaban sus hijos y sus amigos. En aquel santuario del honor, jamás penetró el oro corruptor, ni hizo bajar el fiel de la justicia que siempre ad-

ministró con misericordia. Riaño era popular, sencillo, modesto y accesible á todo miserable. El fué el primero que introdujo la policia frumentaria en Valladolid y Guanajuato, y con ella la abundancia. El hizo efectiva la teoría de Jovellanos, y á merced de la liberalidad de sus principios el monstruo del hambre quedó ahogado cuando asomaba su deforme cabeza sobre Michoacán. Páguese, dijo, á veinte pesos carga de maiz, aun á los que pidan diez por ella, y el interés individual excitará á tantos, que cada uno sacará á luz la semilla que oculta: así se hizo, y de esta concurrencia resultó una inopinada abundancia, sin que fuese necesario que el brazo armado del gobierno rompiera las trojes y alfolís que ocultaban las semillas. El, el que modeló la bellísima Alhóndiga de Granaditas, donde se hallarian las gracias de la mas hermosa arquitectura, si se perdiesen en la América. El Sr. Riaño veia en grande, y desde su gabinete sujetaba con su crítica exacta á un menudo exámen á toda la Europa. Previó la suerte de este continente: fué víctima de su honor militar, y murió por el que le pagaba, como los suizos. Puesto á la cabeza de la administracion pública en cualesquier ramo, habria formado la dicha de su nacion. Tamaño astro estaba colocado fuera de la órbita sobre que debia girar. Amó á los americanos, y como conoció sus derechos, fué el único gefe que en la lid de nuestra libertad se ajustó á los principios del derecho de la guerra y de gentes, y no los vió como á gavillas de asesinos y bandidos. Llore, pues, la América sobre la desgracia de un hombre tal, y sienta mucho que el pedestal augusto de sus triunfos esté zanjado sobre los restos y cenizas de un varon tan respetable. Para que nada falte á tan fiel retrato lo concluiré diciendo, que la naturaleza le dió á par de un grande ingenio un bello personal: su gesto y modo airoso anunciaba la linda alma que lo animaba. †

Junto al cadáver del intendente se hallaron once mas; pero todos desnudos: lo mismo estaban en otros cuartos de la Alhóndiga otras personas heridas, esperando por momentos la muerte:

† Esta descripcion agradó tanto al Sr. Mendivil, que lo copió á la letra sin atreverse á quitarle nada.

algunas se acurrucaron bajo de algunos muertos, y á merced de tal ardid salvaron la vida.

Miéntas esto pasaba en Granaditas, se ejecutó el saqueo en las tiendas de ropa, vinaterías, casas y haciendas de platas de los españoles, operacion que duró hasta el sábado por la mañana, en que por bando se mandó con pena de la vida que cesase; pero ya era tarde, y á pesar de la órden siguió en varias partes. En la noche del viernes no se oían mas que hachazos para derribar puertas, barriles que rodaban, y tercios ó fardos de todas clases que pasaban por las calles. Descubriase multitud de gentes en ellas con ocotes bebiendo con la mayor impudencia. Entre diez ó mas personas abrian un barril, y saciados y beodos derramaban el licor restante, ó botaban los frascos llenos. Mi pluma no acierta á pintar el ruido tumultuoso, los gritos del *quién vive?* la pestilencia de orines y licores. En este conflicto que tanto apenaba el corazon del hombre mas apático, se anunció fuego por Belén: multiplicóse la grito y congoja de los ciudadanos á un punto indecible, pues creyeron que todo Guanajuato se abrasase; mas quiso Dios que solo fuese una casa quemada entre Belén y la Alhóndiga, y que el incendio se cortase con oportunidad. Al amanecer del sábado, la ciudad estaba inoconocible. Treinta y cuatro tiendas ya no existían ¿qué digo? hasta sus mostradores y armazones habian desaparecido. De las casas de los europeos estaban quitadas hasta las chapas de las llaves, vidrieras y balcones: una tribu de apaches no hubiera taládolo con mas ferocidad. No se veía en la calle ni una persona decente, ni mas objetos que gente armada: la voz de *muerte* se repetía por todas partes, y á pretesto de buscar españoles se entraban en las casas; no obstante, aunque sacaron á muchos de ellas se contentaron con apresarlos sin hacerles mayor daño. De este modo trajeron á los de Valenciana y otras minas, donde igualmente hubo saqueo.

En este dia se vendian á precios muy ínfimos los efectos mas preciosos. Dábanse barras de plata por descientos pesos: tercios de paño, por seis: de cacao, por cuatro: barriles de aguardiente, por cinco: pesos de plata, por seis reales: onzas de oro,

por menos cantidad, pues á los indios les era desconocida esta moneda.

El general Hidalgo no se descuidó en la organizacion del gobierno civil; previno al cabildo que nombrase alcaldes, y lo verificó en las personas de D. José Miguel Llorente y D. José María Chico. Nombró de intendente al Lic. D. Fernando Perez Marañon, originario de aquella ciudad, el cual se escusó de admitir el empleo, pues jamás adoptó el sistema de independencia; por su nímia adhesion á la servidumbre y dependencia de los españoles, mereció de estos el nombramiento en propiedad de dicho empleo en que se mantiene. Asimismo mandó el Sr. Hidalgo construir en Guanajuato una casa de moneda, providencia que muestra todo su cálculo político, y prevision de que prolongándose la guerra se paralizaria el comercio y escasearia el numerario. Púsose mano á la obra, situándola en la hacienda de S. Pedro, trabajando tanto en ella, que en menos de dos meses estaban ya casi concluidas sus máquinas y oficinas necesarias. El tipo de la moneda era tan bello, que se equivocaba con el de México, y los pesos, fieles y útiles de la casa tan acabados como los de la capital.

En cuanto á armamento, hizo levantar un regimiento de infantería que armó provisionalmente con picas. Estableció fábricas de cañones, aprovechándose para hacerlos del metal de las capellinas sacadas de las haciendas de los españoles, y finalmente tomó cuantas medidas creyó convenientes á la defensa de aquella ciudad.

Comenzaba ya á serenarse la pasada tormenta, cuando el martes 2 de octubre hubo una alarma en Guanajuato á las nueve de la noche. Díjose que el general D. Félix Calleja venia avanzando con su ejército por la mina de Valenciana, donde ya habia pasado á cuchillo indistintamente á toda clase de personas. Hidalgo mandó se iluminase la ciudad, y en persona marchó para aquel punto á encontrarlo: vió por vista de ojos que era todo falso, y regresó á las diez y media de la noche. Al dia siguiente salieron los indios en cuadrillas para la villa de S. Felipe, donde se creyó que estuviese Calleja. Hidalgo tambien partió con la

caballería, y al tercero día regresó con igual desengaño al anterior. Calleja luego que supo lo ocurrido en Dolores tocó generala, dictó sus providencias para reunir toda su brigada, levantar nuevos cuerpos de tropas y armarlas con fusiles que hizo venir de Monterey: tomó el dinero que había en aquellas cajas reales: fundió cañones de varios calibres (que vimos en México el día de su entrada de Zitácuaro 5 de febrero de 1812) † situó su campo en la hacienda de la *Pila*, y en su tienda colocó un dosel bajo el cual puso el retrato del rey. En aquel lugar con un crucifijo en las manos un fraile carmelita exigió juramento de cada uno de los soldados ántes de salir á la campaña, y prevalido del ascendente que gozan allí estos religiosos sobre el bajo pueblo, logró entusiasmarlos de tal manera, que cuando marchó con sus tropas creían estas que iban á medírselas con hereges y á defender la religion de Jesucristo. Así engañan los tiranos á los pueblos incantos: así aprietan con ellos mismos los lazos de aquella infame servidumbre con que de antemano los tenían ligados, y que ya estaban á punto de romperse. Volvamos la vista sobre lo que pasaba entónces en S. Luis Potosí con Calleja.

PRIMERA NOTICIA QUE TUVO CALLEJA DE LA
INSURRECCION, Y MEDIDAS QUE TOMÓ PARA SOFOCARLA.

El día 19 de septiembre á las diez y media de la mañana tuvo Calleja la primera noticia de la conmocion del pueblo de Dolores; trasladóse luego al valle de S. Francisco, distante doce leguas de S. Luis Potosí, donde se acabó de confirmar en lo que se le habia instruido por el parte que dió al mismo gefe *D. José Gabriel de Armijo* por mano del capitán *D. Pedro Meneso*, y del subdelegado del pueblo de Sta. María del Rio, *D. Pedro García*. Redúcese en sustancia á decir que *D. Vicente Urbano Chavez*, de aquella jurisdiccion, le habia informado la noche del 15 (la misma en que se dió la voz en Dolores) que en aquel día

† De la hacienda de *Bocas*, el Venado y otros puntos sacó la gente que llamaron los *tamarindos*, gente terrible en los ataques. Dióseles este nombre porque los vistió de camuzas de color de tamarindo, como el Sr. Matamoros á los *mixtecos*.

habia ocurrido á verle un mozo llamado *Cleto*, vecino de la hacienda de Sta. Bárbara, jurisdiccion de Dolores, el cual le habia informado de lo que el cura Hidalgo meditaba hacer. Invitóle á que concurriese á la faccion que debia estallar el día 28, y de allí deberian todos partir á dicha hacienda de Sta. Bárbara donde habia un gran depósito de monturas, armas y caballos. Oida esta relacion por Chavez mandó al Cleto á que lo examinase Armijo; preguntóle este varias cosas á que no acertó á responderle cumplidamente, ni á darle una constancia del cura Hidalgo: pidiósele para creerlo y coadyuvar á la obra, y ofreció traérsela el lunes 17 á media noche. De facto, cumplió con lo que se le exigia, y aun devolvió el papel original en que se le pedia la constancia de Hidalgo: aseguróle á Chavez y á Armijo que ya la revolucion habia comenzado por haber sido descubierta, y de ello daba testimonio el papel del cura Hidalgo en que referia lo sucedido en la noche del 15. Armijo condujo preso al Cleto ante el subdelegado para que se le tomase declaracion, y ya no quedó duda acerca de este acontecimiento extraordinario.

Me he detenido en analizar esta relacion porque ella fué la basa de la estimacion y aprecio que Calleja mostró despues á Armijo, dejándolo á su salida para España hecho coronel de ejército, comandante de la division del Sur y lleno de riquezas adquiridas sirviendo este destino; pero tantas, que con ellas ha comprado á Calleja las haciendas de su esposa que son de las mas principales del estado de S. Luis. En el legajo . . . *partes y noticias comunicadas al general Calleja ántes de la reunion de las tropas de S. Luis con las de México*, que se halla en el archivo general, se encuentra dicha carta original y otras varias que conservo en copia hasta con la misma pésima y bárbara ortografia de su autor. Otras varias noticias mas ó ménos circunstanciadas recibió Calleja que le hicieron entender el grave peligro que corria su vida, y que solicitaban su persona los americanos como importante, † por lo que se decidió á reunir á la mayor posible

† Cuando se dió la voz en Dolores se hallaba Calleja en la hacienda de Bledos, á donde llegó una partida de Hidalgo á prenderlo. Dos horas ántes habia salido de allí para S. Luis aprovechándose del aviso que le dieron *D. Pedro Meneso* y *D. José Gabriel Armijo*, á quienes distinguió mucho, y condecoró en su ejército.

brevedad su brigada, engrosándola con gentes de las haciendas del distrito y aun con indios de las inmediaciones de S. Luis Potosí para que cubriesen los puntos por donde temió fuese atacada aquella ciudad; pero que eran de preciso tránsito para los americanos en el caso de intentarlo.

A pocos hombres había brindado la fortuna con una ocasión y medios mas á propósito que brindó á Calleja en esta vez, y pocos como él habrán sabido aprovecharse de unos instantes tan preciosos como lo hizo este gefe destinado por la Providencia para ser el azote mas terrible de la América mexicana. Llególe la vez de desarrollar el grande, pero funesto talento que tenía para oprimirnos, y los que lean nuestra historia admirarán aun mas que el que la escribe, lo mucho que obró en el corto espacio de veinticuatro dias para poner un ejército en campaña, equipándolo del mejor modo posible, habilitándolo de una abundante proveduría hasta ponerlo en actitud de salir á buscar con él á su enemigo; pero enemigo formidable que reunía entónces á la multitud el prestigio grande de que carecía el suyo. La relación de las operaciones de Calleja, será tambien un curso militar en que muchos preciados de generales y sábios políticos, tendrán que aprender de él para conducirse con acierto en las difíciles circunstancias en que este gefe se halló. Los sucesos que me prometo referir, así lo demostrarán: soy imparcial.

Por fortuna de este gefe él no solo corria en buena armonía con las autoridades de aquella provincia, sino que estas lo respetaban y acataban como al mismo virey. Sus resoluciones eran oráculos que se ejecutaban sin réplica; hábale dado este ascendente la gravedad y circunspección con que se había manejado en el desempeño de las mas árduas comisiones que el gobierno de México le había dado, y en que había entendido haciendo de juez, como en el célebre espediente de un contrabando en que persiguió y removió del empleo al teniente letrado *D. Vicente Bernabeu* durante el gobierno del virey Marquina. En aquella época había perseguido al famoso aventurero de los Estados Unidos gran contrabandista *Felipe Noland*, el cual no dejó de poner en agitación á dicho virey Marquina, quien para seguridad

de aquella provincia situó en ella un canton de tropas muy lucido, formado de varias compañías de diversos cuerpos del ejército, entre las que marchó con la suya *D. Ignacio Allende*, é hizo estuviese arreglado á verdadera ordenanza. Por tanto, este militar se formó en la escuela y bajo los principios de *Iturrigaray* en Jalapa, y de *Calleja* en S. Luis Potosí, á quien respetaba y temía porque le conocía; de consiguiente procuró con el mayor esmero posible, ya que no pudo sorprenderlo y arrestarlo, ganarlo para sí, ofreciéndole hacer general del ejército americano. En el momento, pues, que llegó Calleja á S. Luis Potosí comenzó á espedir órdenes para reunir su brigada, y además las espidió á las haciendas y pueblos de todo su distrito. Todas fueron obedecidas exactamente, de modo que *Salinas*, *Ramos*, *Ojocaliente*, el *Venado*, *Bocas*, *Espíritu Santo*, valle del *Maiz*, id. de *S. Francisco* y el *Jaral*, no solo le ministraron la gente que necesitaba, sino mucha mas, que tuvo despues que retirar porque carecía de armamento para equiparla. El marqués de *Moncada* no se limitó á prestarle obediencia á sus decretos, sino que se estrechó en tanto grado con él, que no daba paso sin consultarle aun en lo mas mínimo que le ocurría. Trató, pues, Calleja de levantar compañías numerosas de urbanos para que custodiasen la ciudad, mandó fundir cañones, organizó un batallon ligero de infantería de 600 hombres, y temiendo que estos cuerpos no tuviesen la disciplina conveniente en la ciudad, trasladó su campo á la hacienda de la *Pila*, inmediata á S. Luis, tanto para darles allí la conveniente instruccion, como para defender la poblacion en el caso de que fuera invadida por varios puntos, principalmente por la fuerza grande que se aseguró que al efecto se reunía en la villa de *S. Felipe*. El intendente de la provincia, *D. Manuel Acevedo*, que en todo obraba ciegamente segun sus órdenes, puso á su disposición los caudales que existían en aquellas cajas, que en 8 de octubre ascendían á la enorme suma de 382 mil pesos, sin perjuicio de otras cantidades que se le presentaron por donativo para fomento de aquel ejército. Del valle del *Maiz* le franqueó una suma crecida *D. N. Ortiz de Zárate*. No era fácil inclinar aquella masa de gentes á que abrazase con gusto la causa del

gobierno español cuando los americanos se valian de la seducción y de otros medios para atraerla á su partido; cuando la combustion era general, y sobre todo, cuando en el corazon de todos resonaba la voz de libertad, tanto mas enérgica cuanto que ya sabian el pronunciamiento general de Guanajuato, Zacatecas y otros lugares numerosos, cuyos habitantes comenzaban entónces á disfrutar las riquezas que se habian saqueado de ellos. Era por tanto necesario reunir á la sagacidad la autoridad y la prudencia, para sobreponerse á tan terribles contrarios. Calleja pulsó todos estos resortes atinadamente, y en 2 de octubre dirigió á aquel acervo de hombres campesinos y bárbaros la siguiente

PROCLAMA.

„Soldados de mis tropas: os han reunido en esta capital los objetos mas sagrados del hombre; religion, ley y patria. Todos hemos hecho el juramento de defenderlos y de conservarnos fieles á nuestro legítimo y justificado gobierno. El que falta á cualquiera de estos juramentos no puede dejar de ser perjuro, y de hacerse reo delante de Dios y los hombres. No tenemos mas que una religion que es la católica, un soberano que es el amado y desgraciado Fernando VII, y una patria que es el pais que habitamos, y á cuya prosperidad contribuimos todos con nuestros sudores, con nuestra industria y con nuestras fuerzas. No puede haber, pues, motivo de division entre los hijos de una propia madre. Léjos de nosotros semejantes ideas que abrigan la ignorancia y la malicia. Solo Bonaparte y sus satélites han podido introducir la desconfianza en un pueblo de hermanos. Sabed que no es otro su fin que dividirnos, y hacerse despues dueños de estos ricos paises que son tanto tiempo ha, el objeto de su ambicion. No podeis dudarle: sabeis los emisarios que ha despachado, las intrigas de que se ha valido, y los medios que emplea para llevar al cabo este proyecto.

„¿Y permitiremos nosotros que logre sus fines? ¿que venga á dominarnos un tirano, y que nuestros altares, esposas, hijos y cuantos bienes poseemos caigan en manos de aquel monstruo por el

medio que se ha propuesto de introducir la discordia en nuestro suelo? A esto conspira la sedicion que ha promovido el cura de Dolores y sus secuaces: no hay otro camino de evitarlo que destruyendo ántes esas cuadrillas de rebeldes que trabajan en favor de Bonaparte, y que con la máscara de la religion y de la independencia solo tratan de apoderarse de los bienes de sus conciudadanos, cometiendo toda clase de robos, de asesinatos y estorciones que reprueba la religion, como lo han hecho en Dolores, S. Miguel el Grande, Celaya y otros lugares donde han llegado. No lo dudeis, soldados: del mismo modo vereis robar y saquear la casa del europeo que la del americano: la aniquilacion de los primeros es solo un pretesto para principiar sus atrocidades, y el peligro en que suponen la patria por parte de aquellos que tantas pruebas tienen dadas de su religiosidad y patriotismo, es un artificio de que se valen para engañarnos, y hacernos caer en el lazo que nos ha preparado el tirano.

„Vamos, pues, á disipar esa porcion de bandidos que como una nube destructora asolan nuestro pais, porque no han encontrado oposicion. Si ha habido por desgracia en este reino gentes alucinadas y perdidas que de acuerdo con las ideas de Bonaparte se hayan atrevido á levantar el estandarte de la rebelion, y que al mismo tiempo que protestan reconocer á nuestro legítimo y adorado monarca, niegan la obediencia á las autoridades que nos gobiernan en su nombre, séamos nosotros los primeros que á imitacion de nuestros hermanos de la Península defendamos y conservemos los derechos del trono, y limpiemos el pais de estos perturbadores del orden público que procuran derramar en él los horrores de la anarquía.

„El superior gobierno quiere que tengais parte en esta empresa, y usando de los grandes medios que están á su disposicion, os invita á castigar y sujetar á los rebeldes con el ejército que ha salido ya de México y marcha para su esterminio. Yo estaré á vuestra cabeza y partiré con vosotros la fatiga y los trabajos: solo exijo de vosotros *union, confianza y hermandad*. Contentos y gloriosos con haber restituido á nuestra patria la paz y el sosiego, volveremos á nuestros hogares á disfrutar el honor que solo

está reservado á los valientes y leales. S. Luis Potosí 2 de octubre de 1810.—*Félix Calleja.*”

Esta proclama estaba en *griego* para aquellos bárbaros é infelices campesinos; pero Calleja para que la entendieran la puso en manos de unos frailes carmelitas, que con un Cristo en las manos se la construian y analizaban, terminando con un sermónico exhortatorio á la lealtad al rey Fernando, y luego les exijian juramento. Figúrese el lector á Calleja y á los reverendos, colocados bajo de un dosel con todo aparato, y de la parte de abajo á estos rústicos oyendo aquellas declamaciones y exhortaciones cómicas, á unos rústicos arrancados de la cúa y el arado, que tal vez eran los primeros objetos de esta naturaleza que veian en su vida. ¡Qué trastorno no recibirian en su imaginacion!.... ¡Pobres ignorantes, cómo han sido el ludibrio de los malvados y el instrumento de sus pasiones vergonzosas y de sus miras!

LIBRA EL VIREY LAS PRIMERAS ORDENES

A CALLEJA

Quando Calleja hacia estos títeres en el campo de la Pila, el virey Venegas que los ignoraba, le dirigia una órden con fecha de 17 de septiembre mandándole que inmediatamente viniese á Querétaro para que conservase allí la tranquilidad, trayéndose la escolta correspondiente, y que despues le seguirian sin demora los escuadrones de S. Luis y de S. Carlos de su brigada. Calleja respondió al virey que ya no era posible separarse de S. Luis con respecto á que habia descubierto (son sus palabras) el hilo de una conspiracion tenebrosa que se le preparaba por la seducion de los americanos, pues que algunos oficiales les habian ofrecido pasárseles con sus cuerpos en el momento de una accion; descubrimiento que habia hecho por un sargento fiel. Decíale asimismo, que un élérigo, temeroso ó despechado porque presumió que se le descubriese reo de conspiracion, se habia quitado á sí mismo la vida: que se habian arrancado de las esquinas y otros lugares públicos de S. Luis varios pasquines, y todo anunciaba en aquella ciudad efervescencia, y que se perderia si la aban-

donaba: que no habia podido completar la reunion de sus tropas, y continuaba recogiendo paisanos: y que interin arreglaba aquellos cuerpos informes, esperaba la noticia de la llegada del conde de la Cadena á Querétaro, con quien se reuniria siguiendo el plan que Venegas le proponia. Finalmente, aseguró á este gefe que tenia avanzada una parte de sus tropas para cubrir los puntos de tránsito preciso en el caso de que los americanos tratasen de invadir á S. Luis, como el puerto de S. Bartolo y otros. Por esta esposicion el virey le dejó á su eleccion que viniese á Querétaro ó continuase en S. Luis arreglando las tropas. Háblele dicho Venegas que habiendo el marqués de S. Roman ofrecido á nombre de su cuñado el conde de Valparaiso armar 500 hombres, le habia librado el título de coronel. Calleja contestó á esta indicacion diciéndole, que efectivamente lo habia auxiliado con 100 hombres de á caballo armados de cuchillo, y en 10 de octubre recomienda el patriotismo de este título de Castilla, á cuyas espensas se levantó despues un regimiento llamado de *Moncada*.

El ataque que temian en S. Luis se habria realizado á no haberse mandado con oportunidad por Calleja cubrir los puntos de dicho puerto de S. Bartolo con dos escuadrones de provinciales y 400 lanceros del Jaral y el de Barrancas; providencia que hizo desistir á los americanos de la invasion que proyectaron, y que se retirasen, y por lo que pudo continuar engrosando su fuerza en la hacienda de la Pila.

Completó esta obra lo mejor que pudo á merced de una actividad increíble, y para seguridad de S. Luis destinó á aquella ciudad 350 infantes armados, una compañía montada de 40 hombres, 70 que allí existian, y tres compañías de urbanos. Dispuso que parte de 200 hombres que habia mandado venir de Colotlán engrosasen la guarnicion de la ciudad, lo que no tuvo efecto por haberse retirado á causa de varias contestaciones tenidas entre sus gefes y el comandante de S. Luis, D. Toribio Cortina. En suma, esta ciudad quedó con una fuerza de 700 soldados, y se continuó fundiendo artillería de que despues se aprovecharon los que formaron la contra revolucion de la capital de aquel estado como despues veremos.

Calleja habia mostrado su carácter feroz y sanguinario desde el momento en que tomó las primeras providencias en principios de octubre, pues rehinchó los conventos y cárcel de S. Luis de reos: creó una junta de seguridad que los juzgase con severidad, y no cesó de clamar al virey para que la autorizase hasta poder imponer la pena de muerte. En suma, Calleja se apoderó del gobierno militar, político y de hacienda, y nada se hacia sin su mandato, ó á lo ménos sin su aprobacion en todos los ramos.

SALE CALLEJA A REUNIRSE EN DOLORES

CON LAS FUERZAS DEL CONDE DE LA CADENA.

En 24 de octubre partió del campamento de la Pila con la fuerza total de 3,000 caballos, 600 infantes y 4 cañones fundidos en S. Luis, de á cuatro y de á ocho, luego que supo que el conde de la Cadena salia el 22 de Querétaro con los regimientos de la corona, columna de granaderos, regimiento de dragones provinciales de Puebla, idem de Sierra Gorda y piquetes de infantería de diferentes cuerpos y 8 piezas de cañon de batalla; Calleja entró en Dolores á las 11 del dia 28. Ambas fuerzas pasaban de 7,000 hombres.

No es de omitir el recordar aquí que luego que Calleja supo el alzamiento de Dolores mandó que la conducta de plata que habia mandado detener el justicia de Sta. Maria del Rio se trasladase á las cajas de S. Luis. Conducíala para México Marcelino Gonzalez, vecino de Aculco, y constaba de las piezas siguientes. Un tejo de oro y 315 barras de plata, á saber: por cuenta del rey 94 piezas. De plata pura de ambos beneficios, tres piezas de plata con mezcla de oro. De particulares tres piezas de plata, con oro incorporado 44 piezas. Idem dos barras mas de plata de azogue, números 639 y 650.

CANTIDADES CON QUE CONTÓ CALLEJA PARA

OBRAR.

Ademas de estas cantidades que estuvieron á disposicion de Calleja, D. Fermin Apecechea, D. Bernardo Iriarte, y D. Julian Pemartin, vecinos ricos de Zacatecas, le aprontaron con calidad

de reintegro para las necesidades de la campaña entre los tres, 225 mil pesos en reales, 94 barras de plata quintada y 2,800 marcos de plata pasta. Aceptando la oferta les mandó poner este tesoro á disposicion del virey en las cajas de S. Luis ó del Saltillo. He aquí por qué he dicho que la fortuna brindaba á Calleja con toda clase de favores para su engrandecimiento. Este gefe les dió gracias, lo mismo que el virey, y les ofreció dar seguridad en su ejército pues vagaban por Cedros; habriáanse ahorrado de esta penosa y aventurada peregrinacion, si dos años ántes no hubiesen protegido la faccion de los oidores contra Iturrigaray, de que era este el resultado.

La toma de Guanajuato por el ejército del cura Hidalgo hizo retardar á Calleja su salida: Riaño le interpeló con varias cartas para que lo socorriese.

En 26 de septiembre escribió á Calleja una reservadísima de que ya hemos hecho mencion.

El lunes 8 de octubre salieron para Valladolid tres mil hombres armados al mando de D. Mariano Jimenez, á quien habia hecho coronel Hidalgo en premio de haberlos reclutado. Este oficial era un jóven formado en el colegio de minería de México y entonces se hallaba empleado en Valenciana. El dia diez partió el general en gefe con todo el ejército llevándose cuanto dinero habia, y treinta y ocho españoles de los hechos prisioneros en Guanajuato, que estaban sanos, habiendo depositado antes noventa en Granaditas, que sucesivamente fueron trayéndose de varias partes, hasta completar doscientos cuarenta y siete. Tratábaseles á estos muy bien. Demos ya una mirada sobre lo que por entonces pasaba en México.

Luego que allí se tuvo noticia de lo ocurrido en Guanajuato, se puso en movimiento cuanto pudiera excitar el entusiasmo del pueblo, tanto en lo moral, como en lo fisico. El virey venia de un pais agitado de iguales convulsiones, y aunque no pasaba por valiente, principalmente para los que sabian lo que habia sucedido en *Uclés y Taráncon*, y habian visto los manifiestos de los generales *Cuesta, y duque del Infantado* que le hacen muy poco honor militar, era empero tenido por ducho en el modo de